

EL DI LUVIO

SUPLEMENTO ILUSTRADO



INAUGURACION DE LA TEMPORADA

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!

¡Qué horror! Hemos estado á punto de perecer á manos de los revolucionarios; los carlistas tenían que proclamar un día de estos á Carlos *Chapa* y los republicanos á la *Pepe*; de modo que, gracias á Gonzalito Rosbif, nos hemos librado de morir asados ó fusilados, como muchos cuentos que se nos sirven como de cosecha propia.

Se sabía de buena tinta... Los periódicos lo habían dicho... Se indicaba hasta la fecha del levantamiento... ¡Claro está, con el mayor secreto, para que no se enterara nadie!

Había disponibles diez, veinte, treinta mil fusiles, escondidos no sé dónde; se contaba con varios estoques procedentes de las plazas de toros y con un buen número de espadas cuyas vainas estaban depositadas en la Fraternidad y en algunas casas de dudosa reputación.

Tressols, con un ejército de chatos de la secreta, disponíase al combate sintiéndose *Dogo*, según un subordinado japonés por derecho propio gracias á su semejanza con los *nipones*.

Memento aprestaba sus obras dramáticas para lanzarlas sobre los revolucionarios como bombas de *Joaquinita*, que es una sustancia sosa y sin chispa, pero que explota.



Los gigantes de este año.

Don Carlos pasaba las horas vivas--no han de ser siempre muertas--conferenciando con el ministro de la Gobernación á ratos y á ratos también leyendo los últimos libros sicalípticos recogidos por sus súbditos, á fin de entrar en calor, reaccionar y sentirse irritado como convenía á un gobernador á quien solo molestan las revoluciones... esto-macales.

Hasta Lluch iba preparando un gorro frigio y una boina para el caso de que triunfara alguno de los revoltosos.

Se recibían anónimos, algunos tan expresivos como el siguiente:

«Se sabe que unos cuantos individuos, que se calculan entre veinte y veinte mil, aunque bien pudieran ser más ó menos de un millon, se han reunido en sitio privado, siendo posible que fuese público, tomando varios acuerdos terribles, horripilantes, que ponen los pelos de punta y que no hemos podido averiguar. Lo único positivo es que estos individuos irán armados con fusiles, por más que se diga por alguien que llevarán cuchillos y, según otros, palos y tacos, echando estos últimos caso de fracasar.»

Esto era pavoroso; seguían las conferencias con Madrid, los cabildos en Pekin, en Corea, en el Polo Norte, en el Polo Sud, en el Polo-Peyrolon y el Polo Club, dos polos de los que no nos habla Nordenskjold.

Había otra preocupación: ¿quiénes serían los más despiertos, es decir, los primeros en levantarse: los republicanos ó los carlistas? ¿Quiénes tienen menos fama de dormilones? ¿Los del *Chapa*? Pues éstos serían los madrugones que proclamarían su... ¡quién lo sabe! Puede que en el Tibidabo, ó en la *Font del Gal*, ó en la mina de Besós, á don Carlos, y entrarían en Barcelona, con Casañas á la cabeza, los mamelucos del Comité de Defensa Social detrás, luego los de San Luis, de San Justo, San Pedro y toda la corte celestial, dispuestos á tostar vivos á los buenos y honrados muchachos que escribimos EL DILUVIO ILUSTRADO y el otro, por herejes y hechiceros... ¡ay! aunque no tan *hechiceros* como ellos, porque no nos empolvamos ni aspiramos á que nos confundan lastimosamente con los del sexo de enfrente.

Yo estaba viéndome con la cabeza hecha papi-lla, el cuerpo despellejado y próximo á convertirme en salsa tártara despues de hacer picadillo de mi persona.

¿Y si fueran los republicanos los que entraran con Lerroux al frente, montado sobre un corcel andaluz, de baticola bordada y herraduras fraternales? ..

Sí... Ellos habían de ser... Eusebio, con su barba blanca, vestido de gladiador romano, fiero, bravo, arrojando por los ojos *carbones encendidos*, á través de los lentes; Porrera, luciendo su desgredada cabellera, de una belleza salvaje, iría detrás, mostrando en sus manos un hacha y una piqueta... Luego los de la Fraternidad, cubiertos con una piel de cordero (*bé negre*), y tambien con piquetas procedentes de brigadas eventuales...

Y todos, feroces, horripilantes, vendrían aquí á sacarnos los ojos, y á rascarnos las tripas, por el grave delito de no gustar de pasteles de crema, ni electorales, municipales y fraternales.

El gobernador, pendonista



No solo lleva un pendon—si no que hace muchas víctimas—en la santa procesion

El caso era apurado; pero.. ¡oh prevision paterno-gubernamental de Gonzalito! Los planes fracasaron y á estas horas continuamos monárquicos recalcitrantes, bendiciendo la preciosa salud de nuestro hermoso y aventajado monarca, sin gorro frigio ni boina, ni aun para usos particulares.

¡Y aun hay quien asegura que todo eso es guasa pura que se trae el Poncio de este distrito para que vean qué *hace* y coronarse de gloria! ¡Calumniadores miserables! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Y mil veces no!... ¿Gonzalito recurrir á esas tretas con ese rostro angelical de Hija de María que Dios le

ha dado? ¡Imposible! Que se lo pregunten á Lerroux ó á Solferino y sabremos la verdad.

Tambien dicen que Tressols y que *Memento*. ¡Mentira! ¡Si estos ángeles del Señor son incapaces de infundiar!... ¡Quiá! ¿Cosas de la Prensa? ¡Chi lo sá!

Pero lo cierto es que vivimos de milagro, por lo que no extrañaré que cualquier día salgamos los barceloneses haciendo rogativas por habernos librado del peligro que nos rodeaba hace unos días..

¡Liberanos Domine!

JUAN SINCERO.

Jorgolin, por Jorgolino

He leído con dolor profundo el relato de la aventura de Ronin. Mentiría si dijese que aquel desenlace me ha sorprendido. Hace muchos años que conozco la suspicacia y la escasa perspicacia de los antiguos francos, y lloro el percance de mi amigo sin el más leve asombro.

La historia está llena de esos tropiezos. En los anales de la humanidad, el error aparece inscrito con letras de oro. Puede decirse que la torpeza es el formidable animal que lleva á lomo los mundos. He tenido ocasion de convencerme de ello.

¡Espíritu de Ronin, *stratum* republicano introducido en una cárcel celular, yo te invoco! Aguza tus ideales orejas y presta atencion á mis palabras.

Aun cuando no fueres más erudito que un condejal, debes conocer el célebre apotegma que dió

imperecedera fama á los solitarios de Port-Royal: *Verité en deçà, mensonge*, etc. La verdad es menos universal que la ignorancia de los próximos electores. O dicho de otro modo: lo que es verdad en España es mentira en Francia y en Prusia. Más claro: los republicanos españoles deben ejercer de monárquicos en París, ó no poner los pies en la ciudad luminosa.

Por si no me has entendido todavía, te diré que tu ida á Francia fué un solemne dislate. Te han enchiquerado. En la soledad de tu jaula podrás considerar hondamente las desventajas que tiene ese régimen cuando no es uno presidente ó policía. ¿Qué te habías figurado? Ahora aprenderás á ser cuerdo. Es un aprendizaje de dos años.

DE ACTUALIDAD



Máximo Gómez

Yo, previsor, cauteloso, enamorado de la libertad y de las jóvenes inglesas, en vez de volar á las fauces del monstruo, me vine tranquilamente á Londres. ¡Qué viaje! Ha sido el *raid* de un audaz triunfador.

Me explicaré con premura. Los cuidados de que soy objeto no me permiten largas digresiones. La hija de un lord me aguarda en un yate, sobre las aguas relativamente azules del opulento Támesis. Un editor inglés me ha pedido una entrevista. ¿Me entiendes? Se trata de un anticipo de fondos. Es-

tas cosas no se traducen al español. Por lo mismo seré muy breve.

¡Muere! Revienta de envidioso furor en tu cajón de Fresnes... Yo tuve un pensamiento etéreo. Antes de venir á Londres me teñí de amarillo—con la raíz de una cúrcuma nueva—y cambié mi nombre sospechoso y vulgar (Jorgolin ó Jorgolino) por el más aristocrático y puramente japonés de *Kokolino*. ¡Kokolino! ¡Ah, si Corominas concibiese estas ideas, pronto vendría la República!

Entré en Londres como un turista nipón que para celebrar las victorias de su raza viene á estudiar los animales británicos del Museo Británico. Me instalé en *Diamond hotel*, junto al *Cristal palace*, y desde el primer instante los camareros me sirvieron de rodillas como á un bonzo. El rey Eduardo envió un caballo y un ayudante, que me saludó con una cordialidad enteramente isleña. Dos horas después, vendí el caballo por 24 guineas.

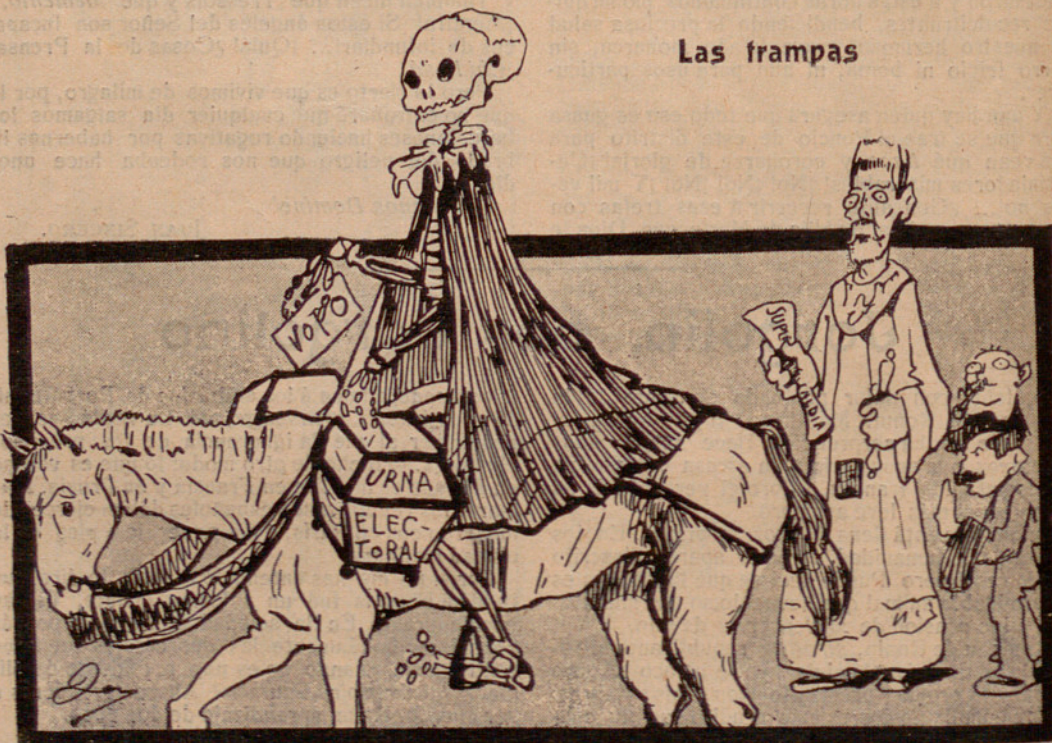
Notables cortesanos, ricos mercaderes y famosos escritores—sin contar la callejera chusma—viene continuamente á visitarme. A todas horas mi cuarto está lleno de *baronets* y de esposas de *baronets*. El *earl* de Shaftesbury me ha presentado á su banquero. Hoy me he trasladado al palacio real de Buckingham.

Es una serie continua de victorias y he sido más agasajado que el *Otro*. ¡El *Otro*! Cuando se entere de lo que ha ocurrido, renunciará á su princesa. Te aseguro que no he perdido el tiempo al lado de las mujeres.

Es lástima que no puedas leer los diarios ingleses. Me dedican enormes columnas del 6. Se habla de Kokolino suponiéndole descendiente de ilustre daimio, y un crítico—el señor A. O'Ryer, del *Meucci Magazine*—dice que soy hijo natural de Togo... ¡Qué crítico!

Esta noche se ilumina la ciudad en honor del

Las frampas



Símbolo de las mayorías monárquicas.

huésped asiático. Oxford Street resplandece con faroles de diamantes en figura de crisantemos. La inmortal y generosa ciudad se adorna como una diosa que va á entregarse al hijo de un hombre... al hijo de Togo.

Me falta tiempo. ¡Si pudiese detener el curso de las horas, hacer que las horas volasen hacia atrás—sin llegar á mi antigua existencia española—y suspender la eterna transformacion de las cosas! ¡Cuán feliz sería al lado de una *miss* inmutable y hermosa que me sonriese siempre, como un fiel extasiado ante el enorme dios Tsivari!—Pero tú seguirás en la cárcel, pobre Ronin.

¡Adios, adios! ¿Nos volveremos á ver en Barcelona?—¡Ah, cuán hermosa debe haber sido la reina Alejandra! He sido bastante feliz para apreciar sus perfecciones. Enloquezco con la alegría de la victoria... no sé qué será de mí. ¡Te saludo, Ronin!

KOKOLINO.

(Buckingham palace)*

P. D.—Ayer me presentó sus respetos el *commissioner* jefe (S. Y.) Estos policías son bien educados. Me aseguran que el rey Eduardo recibe con frecuencia la visita de distinguidos anarquistas. *True, or untrue?*

DE ACTUALIDAD



Teodoro Delyannis

Presidente del Consejo de Ministros de Grecia.
Asesinado en Atenas

DESESPERACION

¡Ya estoy hasta los pelos!
No me es posible
resistir por más tiempo
mi adverso hado.
Es lo que á mi me pasa
irresistible.
Estoy hecho una furia,
desesperado.

En la casa de huéspedes
en que me hospedo
hay otros tres pupilos;
mas tan cargantes
que aguantarlos, señores,
ya más no puedo,
porque son tres personas
estomagantes.



Es uno dependiente
de mercería;
al hospedaje viene
solo á nutrirse.
Despachando puntillas
se pasa el día

y se va por las noches
á divertirse.

Pero, es claro, á las horas
de la comida
con nosotros el socio
se desahoga
y, aunque tales detalles
nadie le pida,
nos dice las tanguistas
que están en boga,
el color más del gusto
de la *Chupitos*,
cómo tiene la Trini
las pantorrillas,
como mueve su cuerpo
la *Lunaritos*
ó como canta el tango
de las cosquillas.



Es otro de los huéspedes
un retirado,
que dice que es escéptico,
que no cree en nada
y que por eso nunca
le han engañado,

ni nadie le hizo una
mala pasada.

Toma nota de todo
lo que sucede
y á su manera todo
juzga y comenta
y cree y así lo dice
que nadie puede
del fondo de las cosas
caer en la cuenta.

Mas él siempre presente
de asuntos varios
la causa para todos
desconocida
y hacer siempre le ocurre
sus comentarios...
justamente á la hora
de la comida.



El otro de los huéspedes
es un cargante

que para llevar libros
está empleado,
y va siempre el imbecil
muy elegante,
muy derecho, muy limpio,
muy perfumado.

Por guapo y por gallardo
el tal se tiene;
confía en la potencia
de su mirada;
siempre que con nosotros
á comer viene
tiene alguna condesa
desconcertada.

Y entre los encurtidos
y la *escudella*

ó la *carne de olla*
y los entrantes
nos relata la historia
de cualquier bella
que por él sufre espasmos
muy alarmantes.

Y entre el uno y el otro
y el otro amigo
imposible del todo
me hacen la vida.
Y entre los tres acaban
por fin conmigo,
porque bien no me sienta
ni una comida.

Escudella con tango,
frases asadas,

escépticas sentencias
y arroz con leche,
monjetas y marquesas
enamoradas...
¡No hay dios que coma eso
y le aproveche!

Por eso estoy furioso.
No me es posible
resistir por más tiempo
mi adverso hado.
Es lo que á mí me pasa
irresistible.
Estoy hecho una furia,
desesperado.

M. JIMENEZ MOYA.

EL REPIQUE

I.

Tres cosas dignas de fama inmortal había en Villamiel, pintoresco pueblecillo de la provincia de Cuenca: la cueva de la bruja, el repique de la procesion del Corpus y la *Naranjera*. De todas estas tres cosas estaban orgullosos hasta reventar los pacíficos habitantes de Villamiel. La cueva de la bruja era una hendidura lóbrega, llena de vericuetos, con pequeñas lagunas en el interior; nadie sabía dónde terminaba aquello. Los ancianos del pueblo aseguraban que en tiempos pasados una bruja maléfica ha-

bía tenido allí su morada, en la que vendía filtros y bebedizos que causaban la muerte, y despertaban el amor en los ingratos. Al presente solo se cobijaban allá algunas alimañas, y de pasada alguna pareja enamorada que en las oscuridades de la cueva se ponía al cubierto de las escrutadoras miradas de un pueblo chismoso.

El repique de la procesion del Corpus era la grieta por donde se escapaba á chorros la vanidad de los moradores de Villamiel. No había un pueblo en toda la comarca que les aventajara en esto; la campana de su torre era la mejor campana, y cuando la pro-

Número fuera del programa



—He observado que viene usted siguiendo á mi mujer y eso no lo tolero de ninguna manera...
—No es á su señora á la que sigo; es á su niñera.
—¡Pues eso lo tolero menos todavía!

cesion llegaba á la plaza alborotaba los aires el más alegre y gentil repique que han escuchado orejas humanas. El repique de Villamiel era famoso desde remotas edades; para escucharle acudía gente de todos los pueblos colindantes. La procesion paraba en seco frente al Ayuntamiento hasta que el repique terminaba, y se premiaba la pericia del campanero con un aplauso cerrado. Después venían los comentarios, las comparaciones con repiques de años anteriores, había sus bandos, partidos, y con las caras henchidas de gozo decían á los forasteros:

—Esto no lo hay en su pueblo.

En fin, que era un repique famoso el repique de Villamiel.

La otra notabilidad del pueblo era la *Naranjera*, joya de carne y hueso, ama de llaves del señor cura, una Venus con saya corta que los mozos y los viejos veían embobados pasar por las calles, dando un meneo al refajo encarnado que daba vértigo, pues las ondulaciones de aquellas caderas eran plato excitante y apetitoso. Los atrevidos renegaban de que aquel tesoro vegetara en la silenciosa casa parroquial, y los más cínicos echaban pestes del cura por ser el único poseedor de aquel pedazo de gloria, que nadie sabía de donde había venido, y sí solo que en tiempos pasados vendía naranjas en la estación de Cuenca.

La *Naranjera* era tan hermosa como honrada, como cumple á una mujer colocada bajo la tutela del santuario, y el que dijese que alguna vez se había deslizado ni tanto así, mentiría como un bellaco.

II.

En la procesion del Corpus de aquel año había motivos sobrados para que la expectacion fuese inmensa.

Tres meses antes había muerto el campanero y sacristan del pueblo, que, con su mano hábil y pulso firme, contribuyó no poco á extender la fama del famoso y consabido repique; este año el sacristan era nuevo, soltero, joven, murciano, alegre como unas castañuelas, loco por las faldas y uno de los admiradores más entusiastas, en su fuero interno, de las líneas esculturales de la *Naranjera*.

¿Cómo saldria aquel hombre del gran compromiso al dar el repique? ¿Sabría hacerlo? ¿Lo haría mejor ó peor que el viejo sacristan que dormía en el cementerio? Hé aquí las preguntas que muchos días antes del Corpus se hacían los de Villamiel, perplejos, azorados, temblando ante la posibilidad de un fiasco. El sacristan se las prometía muy felices; aquello no era nada para él; manejaba las campanas á su capricho, y hasta casi casi se comprometía á repicar y á estar en la procesion, cosa imposible segun reza el viejo refran castellano.

En medio de estas dudas y angustias llegó el día del Corpus y la hora de la procesion tan deseada.

El cura iba y venía por la sacristía lanzando resoplidos como un toro y dando órdenes acá y allá.

La iglesia, las calles y la plaza rebosaban de gente; en la sacristía entraban y salían curiosos mirando al sacristan con angustia, como si la honra del pueblo estuviera en sus manos. Algunos le decían:

—¿Qué tal? ¿Hay buenos ánimos?...

—No tengan cuidado; estén tranquilos.

La comitiva se puso en marcha.

Antes de salir el cura se acercó al sacristan y le dijo con solemnidad:

—Esmérate, hijo, cuanto puedas; el provecho será para tí.

—Vaya usted tranquilo, señor cura. Ya estoy acostumbrado á estas cosas.

La procesion llegó á la plaza y el palio se detuvo frente á la Casa Consistorial. Todo el mundo miró hacia la torre. La campana cabecó un momento, lanzó dos briosos tañidos y acabó por un destemplado quejido que heló la sangre en todos los corazones, quedando inmóvil y silenciosa. Hubo una larga pausa, la campana seguía muda. Un grupo de mozos

Corpus político



El macero de la situación.

se lanzó corriendo hacia la torre y subieron la escalera como gamos.

¡Gran Dios, qué espectáculo! El sacristan nuevo y la *Naranjera* estaban en un rincón, y ella reía, reía como una loca.

El pobre chico tuvo que salir del pueblo á uña de caballo, y, aunque los vecinos de Villamiel juran lo contrario, él afirma que en su vida había dado mejor repique.

Lo cierto es que de él se habló en toda la provincia y aun se habla todavía.

FRAY GERUNDO.

NUESTROS FESTEJOS

CARTA ABIERTA

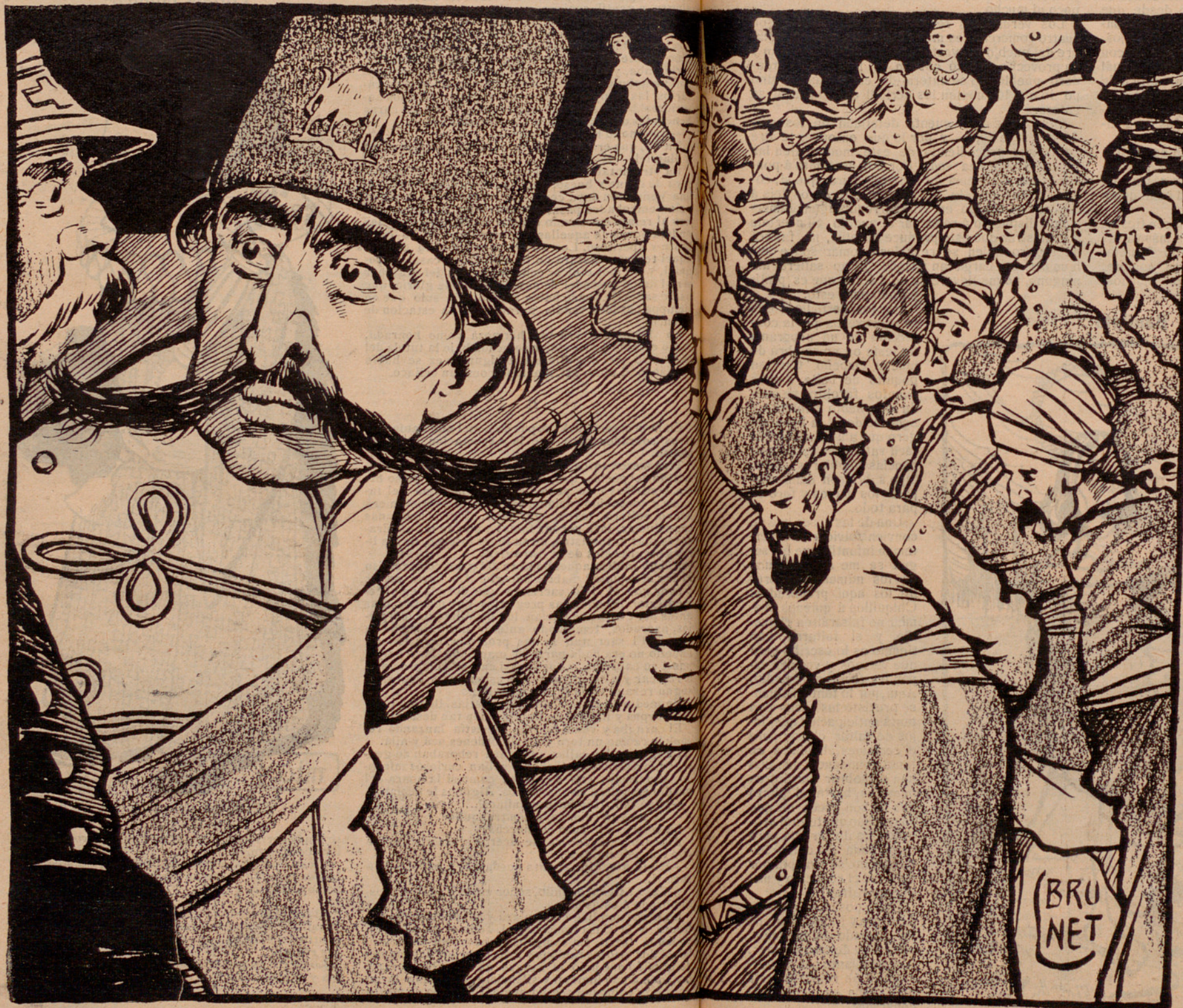
Señor director de
EL DILUVIO ILUSTRADO.

En plena Rambla, en el suelo, encontré ayer una carta abierta y sin sobrescrito. Ignorando si fué á parar á tal sitio por descuido de Correos ó por torpeza de quien la escribió, que ambas cosas pueden ser, y no sabiendo cómo hacerla llegar á su destino, héme resuelto á remitírsela á usted por si creyera que publicándola ha de llegar con mayor seguridad á mano del destinatario, puesto que el que se pierda una carta es cosa que se ve todos los días, y en cambio de los ejemplares de periódicos que se envían á Correos no se pierden, cuando más, sino una tercera parte. Malo será, por consiguiente, que de las dos partes restantes, que llegan casi íntegras á su destino, no haya un ejemplar que vaya á dar en las manos del concejal de Villaborrega á quien parece va destinada la carta que le remito.

Aumenta esta confianza la creencia que yo tengo de que ese Villaborrega, que en ningún mapa figura, no ha de estar muy lejos de Barcelona.

Esta es la carta, sin variar otra cosa que la mala ortografía «Mi querido Timoteo: Bien ha hecho nuestro ilustre Ayuntamiento acordando enviar aquí á uno de sus miembros para que tome experiencia y nota de cómo se han de hacer los festejos populares. Yo te aseguro que con lo que llevo visto hemos de organizar nosotros en nuestra Villaborrega las más lindas fiestas que esos zoquetes vecinos han visto. ¡Cuando los de aquí están contentos siendo gente de ciudad!...

En verdad te digo que yo siempre creí que eso de hacer festejos para el pueblo era labor harto ingrata, á la que sólo podían lanzarse los Ayuntamientos ricos, y como rico de veras yo no conozco ninguno (que, á haberlo, empobrecieran presto los concejales), fácilmente infería que los festejos populares no eran cosa para España. Traíame á esta triste consecuencia el pensar que sólo teniendo dinero de sobra podrían improvisarse buenas fiestas gratuitas para que el pueblo se divertiera durante unos días por obra y gracia de los mismos que tan perros meses le hacen pasar. Te confieso que en esto estaba tan equivocado



El Emperador de Austria.—Dime quien teña y te diré á qué vienes

como en otras muchas cosas, pues necesario es que sepas (y sea dicho en secreto) que desde que ando por aquí, rozándome á todas horas con concejales de Barcelona, voy abriendo bien los ojos, que hasta ahora tuve cerrados. Comparándome con el más torpe de ellos (y no me preguntes á cuál tengo por más torpe, porque es pregunta difícil de responder) hálleme tan negado y zote que si algo me admira es que os hayais conformado con hacerme concejal teniendo yo tantas prendas para alcalde.

Mas volviendo á lo de los festejos he de decirte que lo de populares es un decir... Una de las muchas palabras que se sueltan por soltar, mas sin concederle valor alguno ni quien las dice ni quien las oye.

Sabido esto, no extrañarás que organicen fiestas populares Ayuntamientos con las arcas más vacías que cabeza de ministro, pues que el tal Ayuntamiento no ha de poner otra cosa que su nombre, que no es poco, sus concejales, que son muchos,

y su crédito, que, como tú bien sabes, no suele ser poco ni mucho.

Los verdaderos festejadores del pueblo son cuatro comerciantes muy despiertos que en nombre del pueblo proyectan, organizan y trabajan y en provecho propio cobran. El pueblo, el verdadero pueblo, no se entera de estas fiestas sino por lo que le cuentan los periódicos, ¡Juzga si se enterará!

Otro día te daré cuenta detallada de los más de estos festejos, y por lo que entonces te diré verás que procediendo de este modo salen las fiestas como una seda. Por hoy me limito á ponderarte este sistema de festejar para que si, como yo supongo, lo teneis por bueno, os deis á buscar con tiempo en Villabrorrega algun comerciante dispuesto á regocijar al pueblo. Si acertais á demostrar que esto produce pesetas, no faltará de seguro quien se resuelva á tomar sobre sus hombros una carga tan pesada. Si no saliera ahí ninguno, yo me llevaré de aquí á uno que es pintiparado para esto.

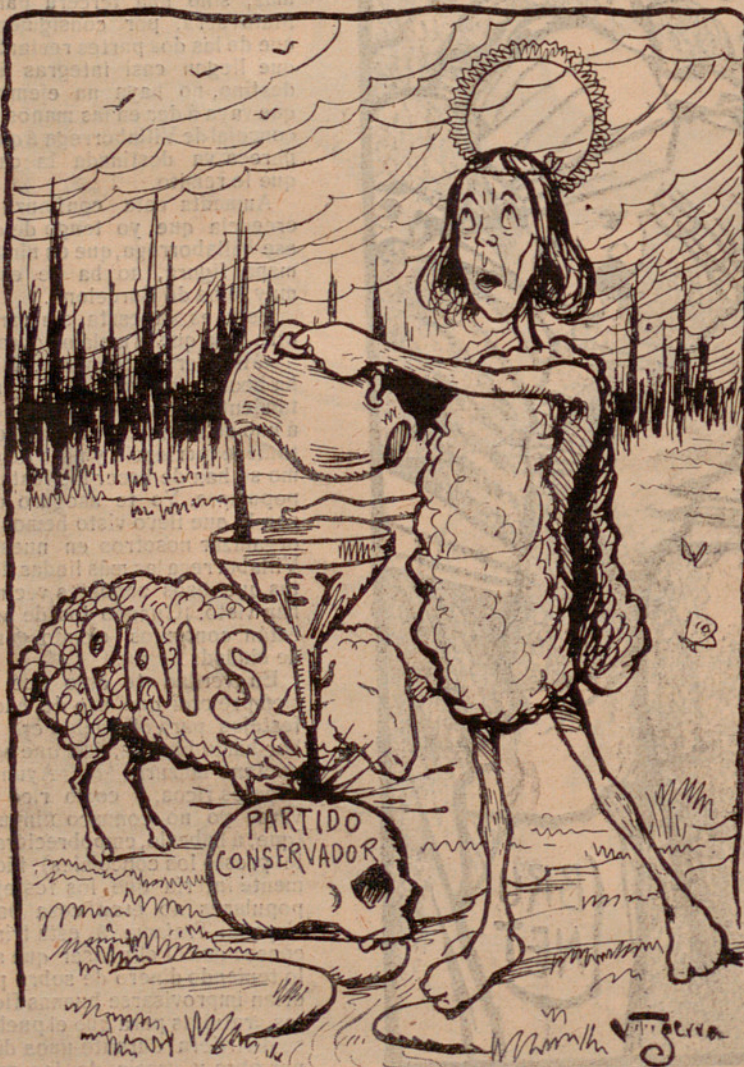
Por los periódicos que te envío verás que la confeccion de un programa de festejos no es obra de mucho empeño. Con su poquito de baile y unos cuantos farolitos se queda el pueblo contento y agradecido. Y á buen seguro que ahí como aquí es fácil satisfacer estas exigencias populares, que si algo sobra son danzantes para los bailes y faroles para todo.

Una de las cosas que no conviene olvidar es el certamen infantil, que es, segun se me asegura, uno de los números mejores de los aquí preparados. Chiquillos á quienes premiar no faltarán en el pueblo, y si faltaran, con tiempo os lo escribo para que vecinos y vecinas vayan buscando el remedio. Aquí, por lo tanto, habíanse previsto las cosas con tanta anticipacion que, lejos de faltar chicos para el certamen, habíalos en tanta abundancia que aún han de sobrar para otros números, hasta el punto que no son pocos los que sospechan que todo el programa ha de ser una pura chiquillada. ¡El diablo haga que no se cumpla por esta vez el conocido y mal oliente refran!

La Exposicion de Horticultura y Floricultura no ha llamado la atencion, cosa muy de comprender, porque cuanto con la agricultura se relaciona está en España en exposicion constante.

Antes que se me olvide quiero encarecerte muy de

San Juan Bautista



—Bauticemos...

veras que no intenteis en modo alguno invitar al pueblo á que adorne las fachadas de las casas. Aquí se ha hecho la invitacion, ofreciendo premios de valía, y nadie ha hecho caso maldito. Por lo visto, están escarmentados de otros años.

Tuyo, Tomé.»

Por la copia,
JUAN R. FERRER.

¡AGUA VA!

Segun afirma la gente estamos en plenas fiestas; mas lo que es yo, francamente he intentado inútilmente saber qué fiestas son éstas.

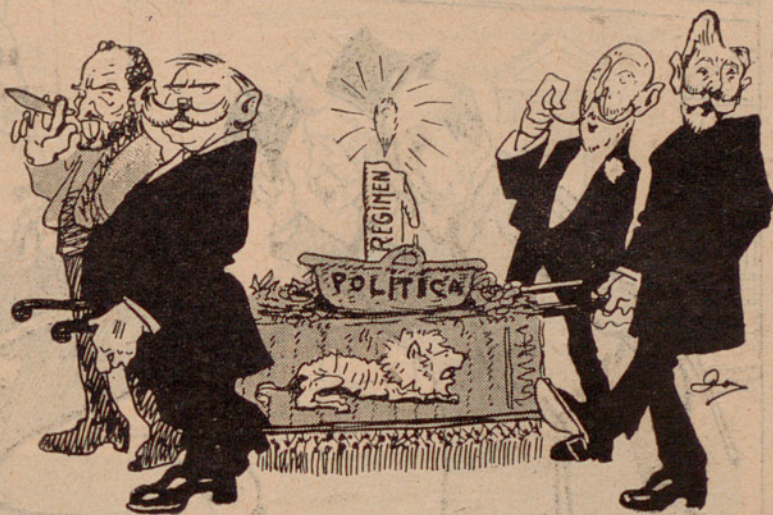
Porque no me he convencido de que haya que divertirse, ni el motivo he comprendido de que tenga uno que irse á ver el Coso florido.

Ni por qué los desgraciados que, molestos y apretados, al tranvía han de subir, precisamente han de ir en coches engalanados.

¡Nada! Aunque ustedes estén transidos de sentimiento, son dias de esparcimiento, porque así ha tenido á bien mandarlo el Ayuntamiento.

Y el torneo hay que admirar y orondo hay que pasear por la Rambla en peloton,

EL CIRIO PASCUAL



—Dadse prisa, amigos, que el ciriose acaba.

viendo la iluminacion que á la gente ha de asombrar.

Y por ahora hay que olvidarse de que es esto Barcelona, y ¡nada! hay que figurarse que nos hemos ido á Tona en tiempos de expansionarse.

Mas que en Barcelona estamos de seguro no olvidamos; pues de ello serán testigos los infinitos mendigos que por la calle encontramos.

Que esa es una procesion de verdadera atraccion,

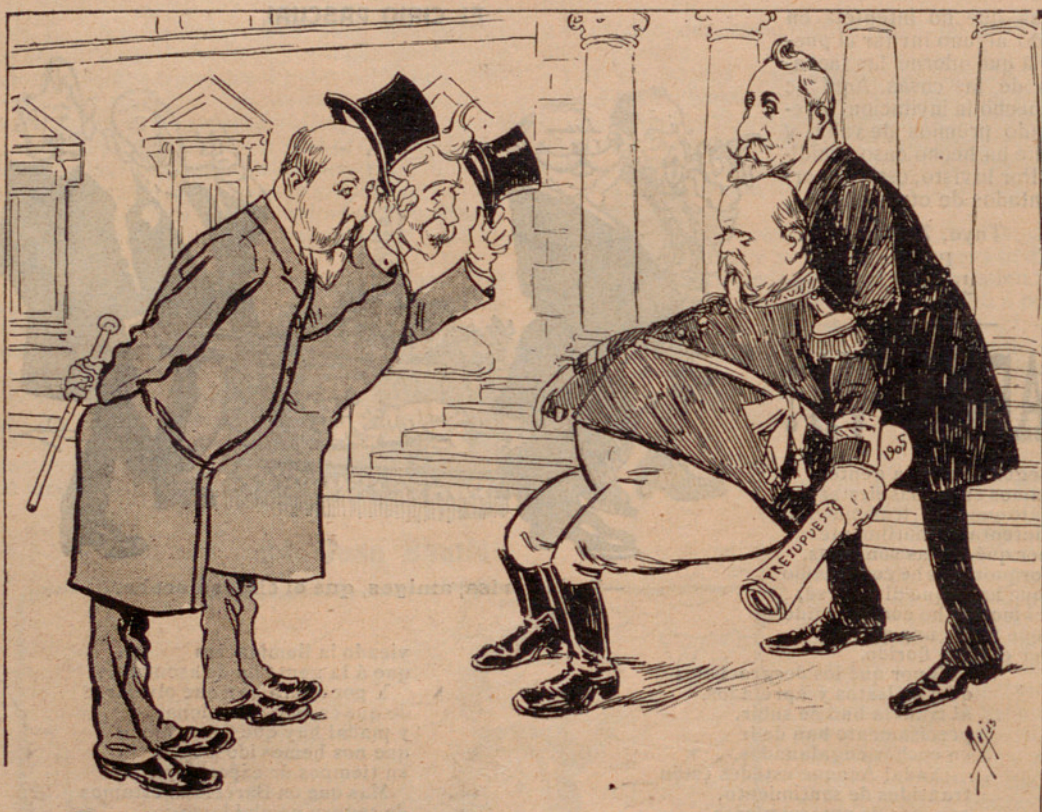
En el Paralelo



Allí, la verdad, no importa llegue San Juan, pues realmente

el dichoso Paralelo está en juerga permanente

Una solución



—¿Necesita usted ayuda, don Marcelo?
—Muchas gracias; pero ya ven ustedes que cuento con el apoyo de don Antonio, que es el que me hace el juego, para que luego le ayude yo á él,

que en fiesta ó tiempo normal
no falta en la población
condal.

Nakens ha publicado una carta abierta á Salmeron que se las trae.

Como que es una carta que vale por dos: por el rey y el caballo de la pinta.

Y Nakens con ella le acusa las cuarenta á don Nicolás.

Empieza preguntándole:—¿A dónde vamos?

Si la pregunta se la hubiera hecho á la mayoría republicana de nuestro Ayuntamiento, la respuesta era bien sencilla:

—Vamos á colocar á los amigos, á hacer fiestas con el concurso de Aurigemma y á intentar reverensiones.

“Así no podemos continuar,”—dice Nakens—que sigue siendo tan inocente y tan ingenuo como siempre ha sido.

Y tendrá que ver lo que dirán Buxó y Serrallana cuando se aproximan á Lluch y le dan apretones de manos y le dirigen cariñosas sonrisas.

Dirán:—Así es como debemos continuar.

“No se firmó la Union—añade Nakens—para nombrar un cuerpo de coristas con destino al teatro Parlamentario.”

Pero no cuenta con que tambien en los teatros hay vivos que prefieren á salir de la fila y exponerse á que el público los menee estarse entre el coro, donde pueden hacer de barbos, abriendo la boca y sin emitir voz, y aprovecharse con las compañeras del coro.

Hay que saber vivir.

Sigue diciendo:

“¿Hay que ensanchar las puertas para que entren más á gusto los que quedaron fuera? Pues á ello.”

Y ¿qué responderán á esto los que sólo se han dedicado á obstruir cada vez más la entrada para quedarse ellos solos dentro?

Ahora sí que se puede decir aquello de que *cartas cantan*.

Porque lo que es en esta canta Nakens.
Y bastante claro.

El País, de Madrid, lamenta que el traslado de los restos de Sanz del Río y Fernando de Castro se hiciera con la asistencia de unas veinte personas, sin pompa, sin aparato, sin manifestaciones.

Lo ocurrido es muy natural y muy digno de aquellos restos trasladados casi en silencio.

Muy natural, porque ya de ellos nada pueden esperar los vivos.

Muy digno, porque Sanz del Río y Fernando de Castro eran más grandes que esos que en vida se provocan manifestaciones y homenajes.

Aún hay clases.

Apertura de Cortes, confusion,
discursos, votacion,
derrota, dimisiones,
chismes, murmuraciones
y de consultas regias un monton.
Hambrientos que se aprestan á saciarse,
hartos que se disponen á marcharse,
tertulias animadas,
apuestas empeñadas.
¡Esto ya es... ensuciarse!
¿Que ha subido Montero? Me da igual,

pues que yo siempre me he de quedar mal
¡No me ha de hacer ninguno diputado,
ni me dará un destino del Estado!...
Con que caiga ó se quede Villaverde
por mi parte, lector, poco se pierde.

Japonesa, si, si,
si consigo que me adores
con ardiente frenesí,
será dentro de un mes
el mortal más envidiado
este pobrecito inglés...

Así, con música de *Quinto* y todo, debe estar cantando ahora John Bull sus amores al Japon.
Pero falta que el Japon le crea; porque aunque le diga:

Y sin fijarte en que es
más falso que un zulú,
quíerele, quíerele, quíerele tú,
el Japon le contestará:—¡A mí, Prim!

Y como ahora ya no hay quien pueda ofrecer á las japonesas
un mantón de la China, na,
China, na,

porque la China se llena
la boca diciendo:—*Eze, eze* es mi hermanito—,
cualquiera va á atreverse
con los nipones, que,
ejerciendo de *Tranquilos*,
aseguran quemeterse
con ellos es tomar
abono pa una sacramental.

Y no crean ustedes que
sería extraño que se expresaran así unos y otros,
porque, realmente, todas
estas epopeyas modernas,
vistas por dentro, resultan
de género chico.

Leemos:

“El Banco de España
ha acordado gratificar
con 50,000 pesetas al capitán
del Cuerpo de seguridad
señor Quintana por
el importante servicio
realizado en Valencia
sorprendiendo una fábrica
de billetes falsos.”

¿Cincuenta mil pesetas
en papel y del Banco?

¡Ojo, señor Quintana,
no le cuelen á usted los
billetes sorprendidos!

Es ya cosa segura que
el rey no se casará con
la princesa Patricia. Con
este motivo, *El Correo Español*
revienta de júbilo.

Esos carlistas fueron
siempre una especialidad
para limpiar alcobas regias.

El general Kuropatkin
ha teleografiado á un mariscal
de la nobleza de Moscú diciendo que
ahora tiene absoluta seguridad
en el ejército ruso.

¡Bien dicen que hay ilusiones
que nunca mueren!...

Los *apaches* de París
se dedican ahora á cortar
las orejas á todo el
que pueden, y eso sin mala
intención, sin robar un
céntimo.

Es un nuevo deporte, que pudiéramos llamar *auricular*.

Acertijo:

¿En qué se parece el Comité de Defensa Social á un estanque?

—En que tiene mucho cieno en el fondo.

A nadie le habrá asombrado
que Junoy se haya casado.
Y hasta ahora nadie murmura
(ni nadie lo hará al saberlo)
porque haya querido hacerlo
por la iglesia y ante un cura.
Es cosa muy natural
y nadie lo encuentra mal.

El rey encargó de formar Gabinete á Montero.
Pero no porque sus soluciones vayan á salvar al País;
no porque su programa sea de los que se imponen.

Sino porque no hay otro.

De Verbena



—¿No enciendes hoguera?

—¿Para qué? Con esa me basta para calentarme.

Villaverde derrotado, Maura mal visto en la Casa grande, todos los demás sin partido organizado... Montero presidente por necesidad. Como los kioscos de *idem* de las plazas y paseos.

No sabemos á cómo pondrá los servicios. Pero si cuáles serán los servicios que se podrán hacer en ese Gabinete... Excusado es decirlo.



NUESTROS CONCURSOS

ANUNCIO CON INTRÍNGULIS

Lo es, en efecto, el que ofrecemos hoy á la perspicacia de los aficionados á pasatiempos.

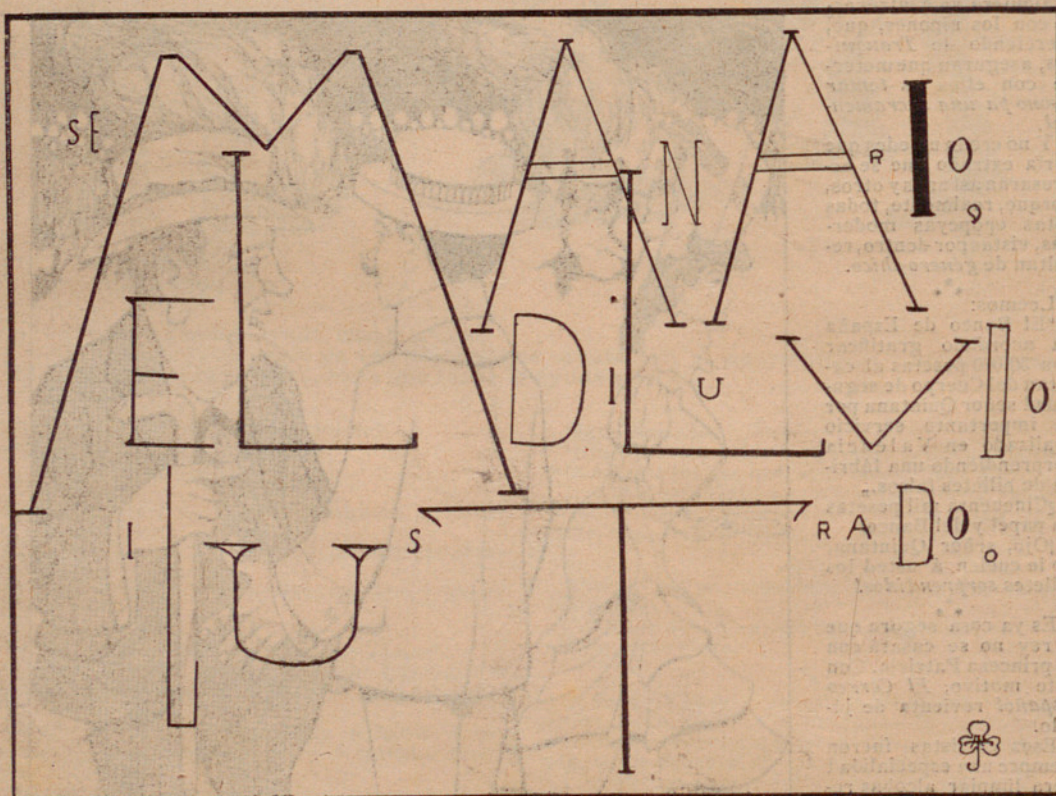
¿Verdad que resulta sumamente fácil la combinación de las letras que aparecen en el tercero de nuestros concursos con premios en metálico? Pues bien;

prueben ustedes de distribuir las en la forma que vamos á indicar y verán lo que es cosa buena.

Es preciso, señores, combinar esas 27 letras de modo que con ellas se forme la figura de un prójimo de facha por demás estrafalaria. Ahí tienen todos los trazos necesarios para reconstituir la figura de referencia. A ver si hay algún guapo que descifre ese enigma.

El premio, como de costumbre, será de 50 pesetas, las cuales se distribuirán por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, á él le será adjudicada la referida suma. Para que las soluciones den derecho al premio han de ser rigurosamente iguales á la que insertaremos en el número correspondiente al 15 de Julio, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 9 del propio mes. Las soluciones habrán de enviarse bajo sobre cerrado, expresándose el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

Concurso n.º 3.--ANUNCIO CON INTRÍNGULIS



CHARADA

(De Comenencias)

Primera tiempo de verbo, audaz Imperio es *tres dos*, pues el bravo *tres dos prima* tiene al mundo en conmocion. Sirve para varios usos el *todo*, caro lector.

PROBLEMA ARITMÉTICO.

Un industrial compró un cierto número de balas de algodón de cuatro clases distintas, abonando por ellas un precio tal que le resultaban las balas á 56 duros cada una. La cantidad pagada por las balas de primera clase era los 11/15 (once quinceavos) de

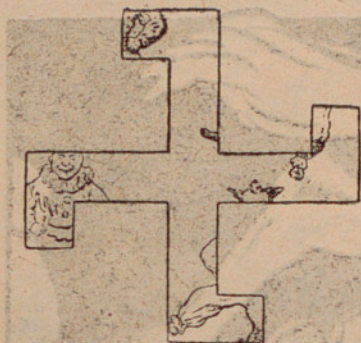
la que importaban las de cuarta clase, y la cantidad satisfecha por las de esta clase era la mitad de lo pagado por las balas de segunda clase.

Si no hubiese comprado las de tercera clase sólo habría pagado 44,800 duros, y el total de la cantidad pagada respecto al costo de las balas de tercera clase está en la relación de 441/41 (cuatrocientos cuarenta y uno cuarenta y un avos).

El número de las balas compradas de cuarta clase es igual al que suman las de primera y segunda clase y cinco veces mayor que las de primera clase, y si todas las balas se hubiesen comprado de la tercera clase, entonces, adquiriendo el mismo número, hubiesen costado igual cantidad.

¿Cuántas balas compró el industrial de cada clase y á qué precio pagó las balas de las diferentes clases?

EL PAYASO



De dos cortes de tijera ha de dividirse la figura en cuatro pedazos que unidos formen luego la figura del payaso dentro de un cuadrado.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 10 de Junio)

A LA CHARADA

Lorca.

A LA FRASE FILOSÓFICA

Todo es uno y lo mismo.

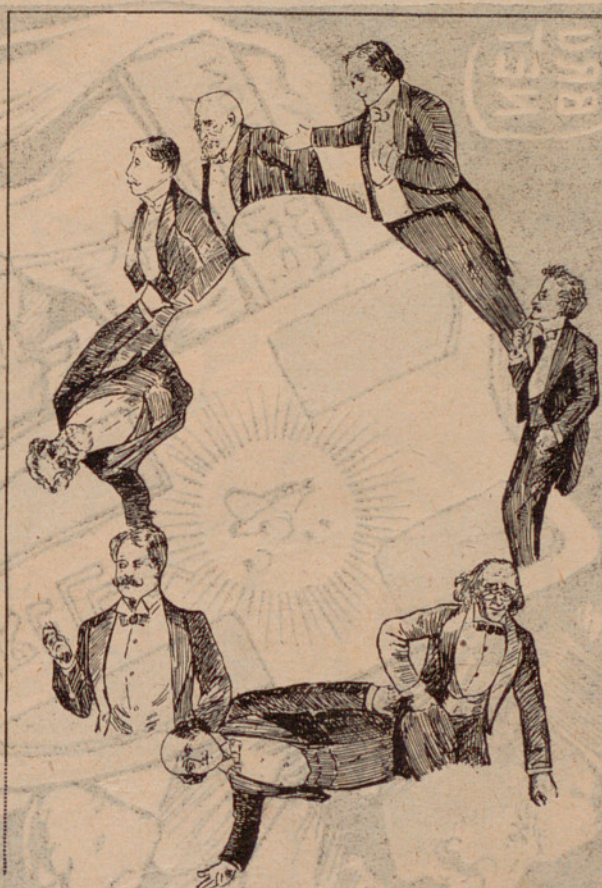
A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Un pequeño interés
De sobremesa

Han enviado soluciones. — A la charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, María Pagés, José María de Muga, Manuel Trulls (de Sabadell), Jacinto Freixas (de Lérida), H. Serrat, Manuel Campllonch (de Berga), «Dos estudiantes», Anton Llopi, Octavio Ribalta y M. Melich.

Al segundo jeroglífico: Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, H. Serrat, Manuel Gomez Júcar, Tomás Otero, J. Rius, Isidro Riudevillles (de Sabadell), Juan Galcerán y Magin Prats.

Solucion de "Los parlamentarios"



El ideal que persiguen es el republicano, según indica la silueta en blanco que aparece en medio del grupo. Entre las soluciones que se nos enviaron no hay ninguna exacta.

ANUNCIOS

Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA

PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.

El mejor producto conocido
Pídase en todas partes.

LETRAS RECORTADAS

EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona



¿Me preguntáis quién es él?
Borrell.
¿Qué fue lo que realizó?
Mató.
¿Qué afrontó con heroísmo?

Y así le aplauden lo mismo
los amigos y adversarios,
pues dicen en tonos varios:
Borrell mató al matonismo.